

Hospital General de Sonora, 22 de febrero de 2011.

**Discurso pronunciado por la dra. Felicia Knaul en la presentación del libro
“Tómatelo a Pecho”.**

Buenas tardes a todos y a todas,

Antes de comenzar quiero agradecer sinceramente a la **Sra. Iveth Dagnino de Padrés**, Presidenta del DIF en Sonora y al Sr. Gobernador, Guillermo Padrés Elías, por darme la oportunidad de compartir con ustedes mi testimonio. He constatado el gran compromiso que la **Sra. Dagnino de Padrés** tiene con el estado de Sonora y sobre todo la dedicación al tema del cáncer de mama y la salud de las mujeres. Agradezco también a la **Lic. Clementina Elías Cordoba**, directora del Voluntariado del DIF estatal su presencia.

Dr. Bernardo Campillo García, es reconfortante saber que las causas que enarbolan la sociedad civil encuentran eco en la Secretaría que usted encabeza. Muchas gracias por hacer posible esta visita a su estado, en donde he tenido la oportunidad de trabajar desde otras trincheras.

Se que el día de hoy, entre nosotros, nos acompañan mujeres comprometidas con el cáncer de mama y posiblemente algunas son sobrevivientes de esta enfermedad. A pesar de los distintos matices que existen el proceso de asimilación y lucha contra la enfermedad que cada una de nosotros sigue, la raíz, el origen, es el mismo, y eso nos hermana. Por ello, a pesar de no conocerlas personalmente, las siento cerca de mi. Ustedes y sus familias son el rostro y el empuje de las diversas organizaciones de la sociedad civil que tratan de impulsar iniciativas y programas para mejorar la detección, el diagnóstico temprano, y el tratamiento. Gracias por estar aquí.

Para mi, fue un gran honor el poder presentar este libro por primera vez en octubre 2009 con la presencia de la Lic. Margarita Zavala, en la ceremonia de lanzamiento de la Semana nacional de salud –Unidos y Unidas contra el cáncer–. Hasta donde sé, fue la primera vez en América Latina que se dedicó una semana nacional al cáncer. Esto es muestra de la profunda dedicación de la Lic. Zavala al tema de la salud de la mujer, además de la capacidad innovadora de México y de su sistema de salud.

.....

Ahora. Quiero abrir el libro con ustedes y compartir su esencia.

Tómatelo a pecho.

¿Por qué *Tómatelo a pecho*? El título es otro de esta infinidad de cosas que tengo que agradecer a mi compañero, marido y Ministro de Salud en México de 2001 a 2006, Julio Frenk. Él bautizó el programa que arrancó en marzo del 2008: *Cáncer de mama: Tómatelo a pecho*. Como narra el libro, el programa se volvió mi forma de rezar y enfatizo que las regalías por la venta del libro en México, serán donadas al programa, conformado en julio de 2010 como Sociedad Civil sin fines de lucro.

Tómatelo a pecho es un libro que celebra la vida. No insiste en la importancia de la sobrevivencia, sino en la vivencia, en cada uno de sus momentos.

El libro es una acumulación de palabras, frases, párrafos, páginas, imágenes y capítulos que relatan lo que me ocurrió entre noviembre de 2007 y junio de 2009; los primeros 20 meses de lo que se convirtió en una relación de por vida: la relación entre yo y la alterada-yo, el cáncer.

Tómatelo a pecho está organizado alrededor de los 5 pasos, o dimensiones para usar la letra D, de nuestro viaje. Es un viaje forzosamente en pareja – yo y la alterada-yo. Es una pareja impuesta – yo no la escogí pero somos inseparables y yo lo percibo, repito, como una relación de por vida.

Las dimensiones del viaje y por lo mismo la organización de los capítulos, son: Dudar, Descubrir, Decidir, Despedir y Devolver.

- “Dudar”. Inicié el viaje dudando, con la incertidumbre de no saber lo que traía dentro de mi cuerpo.
- “Descubrir”, pues gran parte del viaje tiene que ver con el aprendizaje y enfrentar al cáncer es como conocer otro mundo.
- “Decidir”, porque llegó el momento en el que tuve que optar por el tratamiento a pesar del terror que me producía.
- “Despedir”. La llamé así porque habla de un período de mi vida en el que fue necesario decir ‘adiós’ a la salud y al cuerpo que me había pertenecido por décadas y luego tomar mi residencia y ciudadanía en el mundo de los enfermos.
- “Devolver”, titulada así por dos razones y en dos sentidos. En primer lugar, siempre estará abierta la rendija del mundo de los enfermos en caso de que tenga que regresar, porque siempre viviré, curada o no, amenaza o realidad, con mi cáncer.

- Devolver: también porque tengo la oportunidad de devolver – a las que conozco personalmente y a las que no – algo de lo que he aprendido de mi convivencia con el cáncer.

Ahora, quiero compartir con ustedes, una selección de párrafos de algunas de las cinco dimensiones de nuestro viaje:

Descubrir: Segunda dimensión: Primera faceta.

Es el 4 de noviembre del 2007. Estamos en el hospital Médica Sur, ante la biopsia. La biopsia que nos presentará mucha información – que, a principio no quería yo saber:

CITO:

“Tenía dificultad para caminar por el miedo que sentía, pero de alguna forma logré bajar al área de ultrasonido apoyándome en Julio. ...

Este cuarto de ultrasonido era distinto a cualquier otro que había conocido. En primer lugar era oscuro, y yo tenía que acostarme sobre una mesa de metal plana. Una mujer con una voz muy amable operaba el equipo.

Acostada, viendo hacia el techo, yo no podía creer que eso me estaba pasando. Nunca en mi vida había experimentado un terror de esta naturaleza. Pensé que no podía sentir más miedo que lo que estaba sintiendo en ese momento.

Pero, cruel sorpresa. Escuché esa amable voz decir: “Doctor, mire, hay otro”. Mi corazón pasó a mí estómago y escuché a Rubén, sorprendido, responder: “¿Otro?”. ...Ambos miraron hacia la pantalla donde ya se veía claramente lo que podía haber sido unos gemelos si hubiesen estado viendo mí vientre, pero desafortunadamente se trataba de mi seno.

“¿Otro qué? ¿tumor?” dije yo en voz alta pero temblante, como si pudieran haber visto un ‘otro’ que era distinto a un tumor.

Descubrir: segunda faceta.

No todo lo que descubrí durante estas largas semanas de noviembre del 2007 resultó negativo.

Gran parte del libro narra una travesía de pareja – con Julio Frenk. El leyó cada palabra de lo que aquí fue escrito. Quiero destacar su noble permiso para compartir momentos y aspectos de

la intimidad de nuestra relación – un permiso que pocas personas -hombres o mujeres- hubieran tenido el valor de dar. Esperamos los dos que el compartir nuestra intimidad sea de utilidad para otras personas -pacientes y acompañantes- que viven con cáncer.

Es así que quiero compartir lo bueno:

“Yo aprecié mucho su presencia. Lo necesitaba allí porque me hizo seguir enfocándome en la parte buena de todo lo me estaba pasando –tenerlo cerca por primera vez en mucho tiempo. Él estaría en todas y cada una de las múltiples noches que tendré que pasar en el hospital de allí en adelante, y eso no solamente me daba fuerza, sino que nos ofreció la oportunidad de compartir unos momentos maravillosos como pareja. Sé que suena raro, pero así sucedió.

.....

El cáncer había abierto un espacio de amor y ternura en nuestra relación, y aunque da algo de pena confesarlo, la verdad es que nada había o hubiese podido hacerlo, excepto un golpe de esta magnitud”. **FIN DE LA CITA**

Y para profundizar con ustedes lo bueno de lo que descubrí, quiero leer lo que me escribió Julio Frenk y que me regalo como Epílogo al libro...

Es un fragmento de una carta y así del amor que me compartió durante los largos meses del tratamiento...

CITO:

Ayer, mientras vigilaba tu sueño durante la sesión de quimioterapia, mis ojos se quedaron fijos en tu rostro. Mientras admiraba tu belleza física, mi corazón se llenó de un sentimiento abrumador de ternura hacia ti. Parecías indefensa en tu sueño y sin embargo, paradójicamente, yo sabía cuán fuerte tenías que ser para tolerar el tratamiento que estaba fluyendo hacia tu torrente sanguíneo. En un contrapunto de emociones, sentí mi propia sangre fluir hacia mi cara al percatarme de cuánto te adoro. Y al ver la solución salina goteando hacia tu vena, mis ojos se llenaron de lágrimas que emanaban del manantial interno de mi devoción hacia ti. El contrapunto se completó con el recuerdo de nosotros juntos el día anterior en Acapulco, solos ante la vastedad del océano. Me levanté para acariciar tu cara... **FIN DE LA CITA**

¿Cual mujer, mastectomizada o no, calva o con cabello, no se sintiera con suerte al recibir estas palabras?

Tercera Dimensión: Decidir:

El proceso que viví para poder aceptar el tratamiento fue torturoso pero arrojó múltiples decisiones que desembocaran en resultados. Es la segunda semana de noviembre del 2007. Había salido a caminar en Cuernavaca. Es el momento que da a la luz la idea del programa *Cáncer de mama: Tómatelo a Pecho*:

CITO:

“Estaba inmersa en sensaciones de frustración, dolor, pérdida, confusión y, sobre todo, temor al tratamiento al cual me tendría que someter.

De repente, y así fue, de golpe, me llegó un pensamiento distinto. Empecé a imaginar la situación de otras mujeres... Mi situación me parecía en ese momento bastante mala, pero el escenario imaginario era aún peor.

Meses después lo llegaré a expresar así: lo único peor que tener que tomar quimioterapia es requerirla y no poderla conseguir por falta de dinero.

Por primera vez en mis 20 años de carrera trabajando en salud en países en desarrollo pude internalizar el terror experimentado por una paciente que no puede sufragar los cuidados y tratamientos. Pensé en una mujer con el mismo diagnóstico que yo, pero de bajo nivel socioeconómico -como es el caso de más del 50% de la población-, sin recursos, sin aseguramiento, madre soltera y jefa de hogar. Una mujer como yo, diagnosticada con cáncer de mama a los 41 años de edad, con hijos pequeños. Pero la decisión que enfrentaba ella no era aceptar o no la quimioterapia. No. Más bien, ella estaba en su casa dando vueltas en su cabeza de cómo financiar su tratamiento y cuidar a sus hijos. Y si tuviera pareja, pensar si acaso él la dejará por la mastectomía que había sufrido...”. **FIN DE LA CITA**

Cuarta dimensión: Despedir

Despedir a la salud resultó difícil durante el largo camino del tratamiento pero me ayudó mis hijas y a eso dedico varios capítulos del libro:

CITO:

...fue con Hannah que yo logré tomarlo a veces “menos a pecho”. Un día estábamos en el coche y me preguntó, “¿Mamá, me prestas tu cepillo de cabello?”. Hubo un silencio pesado. De repente Hannah y yo empezamos a reír. Me dijo “Mamá, no lo tomes tan a pecho”. La entendí perfecto y apreció el mensaje que me logró transmitir. A veces no todo es tan trágico.

FIN DE LA CITA

Hubo momentos, pero afortunadamente pocos, en que no me sentí bien. La única persona que me podía atender era Hannah – mi hija de entonces 11 años...

Desarrolló una receta especial y secreta para un té de frutas... Hasta la fecha desconozco que contiene este té. Me supongo que no son los ingredientes en sí, sino las manos con las cuales se prepara y el amor que pasa por el agua calentita a través de las hojas del té lo que me hace sentirme tan bien, porque me ayudaba igual olerlo que tomármelo”.

Finalmente, las dos vertientes de la quinta dimensión: Devolver:

Finales de junio del 2009:

CITO:

“Los tiempos difíciles acentúan los momentos buenos. Eso no implica que debe ser una estrategia de vida –no creo en sufrir para gozar. Sin embargo, cuando sufrir es lo que te toca -y en algún momento de nuestras vidas a todos nos toca sufrir por algo que sucede a nosotros o a un ser querido- te da la oportunidad de apreciar en forma única las cosas buenas que la vida sí nos da.

Si sano, esta capacidad de apreciar los momentos es algo que no quiero que se me olvide jamás. ... Es un regalo que quiero mantener para siempre. Nació de un profundo y largo periodo de miedo, dolor, sufrimiento y enfermedad y es el contraste lo que permite la apreciación.

Durante la quimioterapia me maravillaban los momentos tan nítidos cuando percibía y apreciaba las rosas naranjas en el jardín, o un colibrí en una flor.

Ahora, ya con mayor salud, en vez de sólo percibir los momentos que suceden a mi alrededor soy parte de su creación. Los puedo percibir gracias a mi alterada-yo y los puedo crear gracias a haberme re-encontrado con la salud.

Llevo a Maha al parque. Corre de juego en juego y no siento cansancio. Por alguna razón inventamos un nuevo juego: ella se llama *raviolis* y yo *canelonis*. Después ella me abraza y me dice, “*Canelonis*, me gusta mucho jugar contigo. Mamá te quiero. ¿Mamá ya no tienes cáncer?”

Estoy caminando entre cielo, agua y arena como parte de uno de los escenarios más impactantes que existen en la naturaleza: la puesta del sol. Pero esta es una puesta especial. Como lo llama Julio, es una sinfonía de colores y un teatro de luz.

La vida me devuelve y yo devuelvo a la vida. Ahora siento que la vida es una colección de mejores momentos”.

Concluyo:

Una forma de celebrar la vida es leer un libro. Compartir los muchos momentos que toma escribirlo genera un lazo íntimo y permanente entre el lector y el autor. Agradezco a las personas que decidan establecer este vínculo y espero que esta complicidad les ayude a encontrar fortaleza ante los retos de su vida. Si eso ocurre el propósito de escribirlo se habrá cumplido.

Gracias.